



**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y
PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA ANZAR, EN
LA REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA NACIONAL DEL
PARTIDO POPULAR**

Madrid, 23 de marzo de 2004

Queridas amigas y queridos amigos de la Junta Directiva,

Hoy vuelvo a tomar la palabra en la Junta Directiva Nacional del Partido Popular y podéis estar todos seguros de que me hubiese gustado mucho no tener que hacerlo o, al menos, no tener que hacerlo en esta situación; pero, si tomo la palabra, es porque creo que afrontar la realidad forma parte de mi obligación como Presidente del partido y como Presidente del Gobierno.

La realidad es la que es y de lo que se trata ahora, como aquí se ha dicho con mucho acierto, es de trabajar en ella y a ello voy a referirme ahora; pero permitidme que antes diga tres cosas, que espero que se entiendan con toda claridad.

La primera es que ésta es, más que nunca, la hora de estar todos juntos: juntos en nuestro partido, juntos con el que ha sido nuestro candidato, juntos con nuestro Secretario General, Mariano Rajoy. Él tiene el timón en las manos y yo le voy a ayudar todo lo que pueda en esta tarea, que no va a ser una tarea fácil. Espero que todos y cada uno de los aquí presentes y todo el partido hagan lo mismo. Los partidos que tienen dificultades, los partidos que se cuarteán, son los que no

tienen las ideas claras y nosotros las tenemos tan claras como el 14, como el 13, como el 11, como el 10 de marzo, como todos los días antes de las elecciones.

Lo segundo que quiero decir es que yo sigo estando muy orgulloso de este partido, de sus militantes, de sus dirigentes y de sus candidatos, lo mismo que estoy muy orgulloso del Gobierno que he tenido el honor de presidir durante ocho años y de la tarea que esos Gobiernos han dejado hecha. Quiero que se me note que estoy orgulloso de este partido y del Gobierno, y os pido que también a vosotros se os note.

Hay gente muy interesada en conseguir que a los del Partido Popular poco menos que nos avergüence no ser socialistas y no les interesa eso porque sí, sino única y exclusivamente para conseguir que todo lo que no es Partido Socialista sea algo así como un satélite o una pequeña excentricidad irrelevante, consentida y tolerada siempre y cuando no pretenda gobernar. Yo digo que debemos negarnos a eso; nos negamos a finales de los 80, nos negamos en los 90 y debemos volver a negarnos en los próximos años.

El centro político que nosotros representamos tiene derecho a existir y existe, tiene derecho a ganar cuando convence a la mayoría y, para poder convencer, tiene derecho a que su mensaje y su proyecto lleguen limpiamente a los oídos de los ciudadanos, sin distorsiones y sin cargar con sambenitos que nos dicen que, en el fondo, poco menos que somos un peligro para nuestra democracia.

Dejad que me refiera, en tercer lugar, y no precisamente porque sean los menos importantes, a esos 9.700.000 españoles que el día 14 votaron a nuestro partido. Son prácticamente la misma cifra que nos votaron en 1996, son 1.400.000 más de los que lo hicieron en 1993, son casi el doble de los que lo hacían en los años 80. A esos 9.700.000 españoles tenemos que decirles "gracias": gracias por votarnos; gracias por votarnos aunque nosotros, nosotros sí, dejamos de hacer campaña el día 11 a las 7.34 de la mañana, cosa que no todos pueden decir. Gracias por votarnos aunque a veces no podáis escucharnos.

Y tenemos que decirles también "no os vamos a defraudar". Nosotros también podemos decir que no os vamos a fallar. Todavía más, podemos decir que no vamos a fallar ni a nuestros votantes ni a ninguno de los que al final decidieron dejar de serlo. Nos sentimos representantes suyos y de todos los ciudadanos, y nos sentimos la voz política de un gran número de españoles que siguen queriendo una España fuerte, unos dirigentes moderados, una democracia limpia y un Gobierno honrado.

Queridas amigas y amigos,

El Partido Socialista ha ganado las elecciones generales. Su Secretario General, señor Rodríguez Zapatero, será el próximo Presidente del Gobierno. Yo no pongo ningún adjetivo a su victoria. En la democracia el que gana es el que gobierna. Le reconocemos, les felicitamos y les deseamos, sinceramente, que su mandato venga en beneficio de España. Además, les decimos que, si es para algo que beneficie a España, tendrán la ayuda del Partido Popular. Si hay algún dirigente socialista al que le inquiete tener que tomar decisiones bajo la presión de otros grupos radicales, independentistas o extremistas, yo creo que no debe preocuparse. Repito, si es que hay algún dirigente socialista al que esto le preocupe, que no lo sé, que deje de estarlo porque, como ha dicho Mariano Rajoy, ahí estará el Partido Popular.

Nosotros no queremos que España vaya cuanto peor, mejor; no queremos frotarnos las manos ante cada desgracia y echar el cálculo de lo que podemos sacar de ello; ni tampoco estamos dispuestos a mirar para otro lado en asuntos como el Plan Ibarretxe, o el Plan Maragall-Carod, o cualquier otro plan que venga detrás.

Dicho esto, también aclaro: es del Partido Socialista la responsabilidad de gobernar y la de elegir su compañía. Si la respuesta al Plan Ibarretxe es que vamos a hacer otro Plan Ibarretxe pero con otro nombre, nosotros no podemos

estar en ello. Lo mismo que si la respuesta ante el terrorismo islamista es ceder a toda prisa y permitir que con nuestros actos cualquier terrorista de cualquier causa entienda que a mayor presión, mayor cesión. Si es así, tampoco podremos estar en ello.

Las amenazas no las hace desaparecer el amenazado, sino el que amenaza. De hecho, los trabajadores de las Torres Gemelas ni siquiera eran conscientes de estar amenazados, pero lo estaban. Y recuerdo, de paso, que los atentados del 11 de septiembre fueron muy anteriores a la guerra de Iraq. Eso significa que los atentados del 11 de marzo en Madrid pudieron haberse cometido antes o después de la guerra de Iraq, aleatoriamente, dependiendo de una voluntad que no es la nuestra, ni la de este Gobierno, ni será tampoco la voluntad del Gobierno siguiente, sino la del criminal que piensa que matando a 200 personas se acercará más a su objetivo: liquidar nuestro modo de vida y sustituirlo por su interpretación fundamentalista de una determinada religión.

Somos el partido que más ha sufrido el terrorismo, somos el partido que más ha combatido el terrorismo, somos el partido que con mayor firmeza le ha hablado a la sociedad española sobre el terrorismo. ¿Vamos a aceptar que alguien pueda insinuar que al Partido Popular le aprovecha el terrorismo que nos ha matado a tantos compatriotas y a tantos compañeros de partido? ¿Vamos a permanecer callados cuando se desata el torrente de mentiras sobre las que se construye el engaño de que el Gobierno ocultó o retrasó información sobre los atentados del 11 de marzo?

El Gobierno no tiene nada que ocultar. Se nos pedía toda la verdad y ahí está toda la verdad. Si se quiere más información, habrá más información, porque no tenemos nada que ocultar.

Podremos considerar que dentro del juego político están muchas cosas que hemos tenido que escuchar en estos ocho años, algunas de ellas claramente injuriosas; pero lo que no podemos aceptar es que se consienta que pueda

acusarse a un partido y a un Gobierno de manipular a la opinión pública cuando hay 200 víctimas del terrorismo encima de la mesa. No ya que se le pueda acusar sin pruebas, sino que incluso se le pueda acusar en contra de las pruebas. Esa injuria no la podemos aceptar.

Tenemos, por el contrario, que decir con toda claridad que durante los días 12, 13 y el mismo día 14 dirigentes del Partido Socialista y un poder fáctico fácilmente reconocible violentaron el luto y la reflexión de los españoles para llevar el agua a su molino.

Y dicho eso, lo vuelvo a repetir: el Partido Socialista ha ganado las elecciones y le corresponde la responsabilidad de gobernar, sin sombra de duda ninguna, pero sin consentir que la injuria quede en pie.

A nosotros nos corresponde estar en la oposición, que es donde nos han colocado los españoles, y nos corresponde ejercer una oposición, como ha dicho Mariano Rajoy, exigente, leal a España, firme, clara y ambiciosa; una oposición que pretende ganar limpiamente las siguientes elecciones y ganarlas convenciendo desde hoy mismo a una mayoría de españoles que es con nuestro proyecto político como España cambia a mejor y como todos, nuestro país y los ciudadanos, vamos a más.

Como oposición creo que vamos a tener derecho a exigir mucho y ese derecho o, si se quiere, también esa obligación la tenemos desde el mismo momento en que comiencen nuestras tareas. Podemos exigir mucho porque el Partido Socialista ha prometido mucho. No me refiero a su programa, que no le reprocharemos si no lo aplica; me refiero a eso que tanto hemos oído en estos años y en estos meses del llamado "talante". Ese talante tan pregonado y ese estilo tan publicitado forma parte de un compromiso electoral que sí deberemos exigir y que sí deberemos denunciar ante los ciudadanos, si es que se infringe.

Se ha dicho que no podía hacerse reforma ninguna sin el previo acuerdo con la oposición y con todas las Comunidades Autónomas. Se ha dicho que no podía fijarse posición ninguna y, menos aún, ninguna posición internacional sin el previo acuerdo con la oposición y con todos y cada uno de nuestros países socios y aliados. Se ha dicho que no valen errores; que los problemas, incluso los más graves, se tienen que resolver en minutos, mejor que en horas, al mismo tiempo que se informa con transparencia y sin omitir nada, ni tampoco anunciar nada que no esté perfectamente comprobado.

También se ha dicho que todos los problemas se van a resolver tan pronto como lleguen al Gobierno los que están a punto de llegar al Gobierno; que crear cuatro millones y medio de puestos de trabajo era poca cosa si no eran todos y cada uno de ellos debía ser de una calidad a prueba de toda duda; y, además, que todo eso era fácil de conseguir sin subir los impuestos, sin romper el equilibrio presupuestario y sin rozar siquiera las competencias de las Comunidades Autónomas y de los Ayuntamientos.

Todo eso forma un cuerpo de doctrina que no queda derogado con la victoria electoral; al contrario, es ahora cuando gana vigencia y es ahora cuando deberemos comprobar diariamente si se aplica ese cuerpo de doctrina o también pasa al armario del olvido junto con los 800.000 puestos de trabajo, el "OTAN, de entrada, no" y los "Cien años de honradez".

Quedará por delante fijar la agenda de la oposición que Mariano Rajoy ha apuntado esta tarde y que yo comparto plenamente. ¿Por qué? Porque no difiere de los compromisos, como no podía ser de otra manera, asumidos por Mariano Rajoy en la campaña electoral: la defensa de la España constitucional, la lucha sin cuartel contra el terrorismo, las reformas económicas y la defensa de una sólida posición internacional de España.

Queridas amigas y amigos,

Empieza una etapa distinta de la historia de nuestro partido. Yo apoyo y hago míos, y respaldo, los nombramientos efectuados hoy por Mariano Rajoy. A Ángel Acebes, a Eduardo Zaplana, a Pío García-Escudero y a todos los equipos que les acompañen les deseo la mejor de las suertes, que les va a hacer falta, porque sé muy bien que ellos van a poner el mejor de sus esfuerzos.

Pero es una etapa distinta por la posición de nuestro partido, no por los principios ni por el esfuerzo. Durante ocho años nos hemos dejado la piel gobernando en interés de España y ahora nos la dejaremos también por el mismo interés de España. Durante ocho años hemos obrado limpiamente, explicando a todos aquello en lo que creemos y actuando en consecuencia. No nos hemos dejado llevar por el viento del oportunismo ni por el huracán de las campañas interesadas, y ahora debemos hacer lo mismo.

Tenemos una presencia muy importante en muchas Comunidades Autónomas y pido a todos sus responsables que sean conscientes del valor que tienen sus políticas y sus actitudes en la configuración de la nueva etapa de nuestro partido y de una gran alternativa centrista al Partido Socialista.

Tenemos 9.700.000 votantes que quieren tener en nosotros un cauce para expresar lo que piensan y lo que sienten. Tenemos un gran partido, un gran proyecto y un gran liderazgo con Mariano Rajoy, y tenemos también muchas experiencias a las espaldas. Hemos pasado por trances duros y difíciles en los 80, en 1990, en 1993 y en cierto modo también en 1996. De cada una de esas circunstancias hemos sabido salir reforzados, hemos ganado en decisión, en convicción, en fortaleza y en temple; hemos sabido presentarnos mejor ante los ciudadanos, hemos aprendido que eso obliga a levantarse cada mañana con el deseo firme y decidido de cumplir con nuestra obligación de cada momento, que es gobernar entonces o hacer la oposición ahora.

Yo esto es lo que os pido y a eso es a lo que me ofrezco, un paso por detrás de Mariano Rajoy, con todo mi apoyo, y quiero decir que lo único que quiero es que

cuando sea el próximo Congreso del partido y Mariano Rajoy necesite avales para ser nuestro Presidente, el primer lugar me lo reserve. Será mi firma.

Muchas gracias.